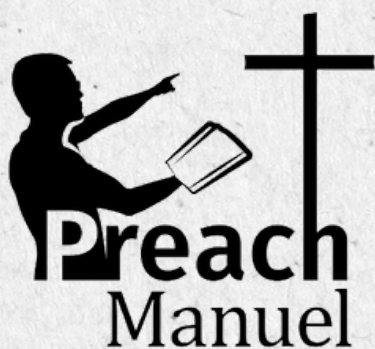




Comentario al
texto bíblico

PRIMERA Y
SEGUNDA
A LOS
CORINTIOS

UN MINISTERIO
IMPULSADO POR EL
AMOR

III TRIMESTRE - 2026

VIVIENDO PARA SERVIR

Pablo presenta en 2 Corintios una perspectiva profundamente diferente sobre el sufrimiento. Las aflicciones que experimentaba no eran experiencias aisladas ni carentes de propósito. Dios podía utilizarlas para producir consolación en otros y fortalecer la fe de toda una comunidad.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación.” (2 Corintios 1:3-4).

Esto revela una verdad fundamental: **la vida cristiana no existe únicamente para nuestro beneficio.** Lo que Dios permite que experimentemos puede convertirse en un instrumento para el crecimiento, el sostenimiento y la consolación de otros. No somos una élite que espera ser servida; somos personas llamadas a vivir al servicio de los demás.

Cada ser humano ejerce una influencia. Podemos llevar desánimo, negatividad y temor, o podemos transmitir fe, esperanza y la atmósfera de la gracia de Dios. **Nadie deja de influir en quienes lo rodean.** Por eso debemos preguntarnos: ¿qué queda en los pensamientos de las personas después de encontrarse conmigo? ¿Hacia dónde los conduzco con mis palabras y mi manera de vivir?



VIVIENDO PARA SERVIR

Pero Pablo presenta también otra dimensión del sufrimiento. Sus tribulaciones lo llevaron al punto de comprender que no podía confiar en sus propias fuerzas. *“Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.”* (2 Corintios 1:9).

El sufrimiento, entonces, puede convertirse en una escuela de dependencia. Cuando nuestras fuerzas terminan, aprendemos a aferrarnos al **poder del Dios que resucita a los muertos**. La confianza deja de estar depositada en nosotros mismos y pasa a descansar completamente en Cristo.

La resurrección no es solamente una esperanza futura. El mismo poder que levantó a Cristo actúa en nosotros hoy. *“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”* (Romanos 8:11).

Por eso, las dificultades de la vida deben contemplarse desde una perspectiva diferente. Una deuda, una enfermedad, un problema familiar o una dificultad laboral no son mayores que Cristo. **La garantía de la resurrección cambia la proporción de nuestros problemas**. El poder del Cristo resucitado nos permite enfrentar cada situación con fe, vencer el temor y aferrarnos a la esperanza que Dios nos ha dado.



UN MINISTERIO SIN DOBLEZ

Pablo comienza defendiendo la transparencia de su ministerio. Su conciencia no responde a intereses diferentes ni busca agradar a los hombres. **No hay en él un doble propósito ni un doble discurso:** su manera de vivir, hablar y servir está orientada al crecimiento espiritual de la iglesia.

“Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.” (2 Corintios 1:12).

Pablo podía hablar con libertad porque no necesitaba esconder nada. Su ministerio estaba expuesto a la luz. **No vivía para obtener poder, reconocimiento, dinero o autoridad,** sino para servir a Cristo y colaborar con el gozo de los creyentes.

Esto también explica por qué no cumplió exactamente el plan que había anunciado de visitar Corinto. Algunos podían interpretar el cambio como ligereza o inconstancia: si Pablo había dicho que iría y finalmente no fue, ¿había hablado según sus propios intereses?

La respuesta del apóstol es contundente. Su ministerio no funciona según un “sí y no”, porque está fundamentado en Cristo, en quien todas las promesas de Dios encuentran su cumplimiento.



UN MINISTERIO SIN DOBLEZ

“Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” (2 Corintios 1:19-20).

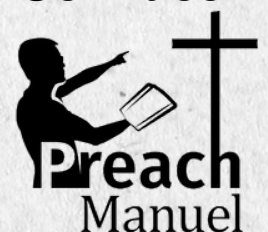
El cambio de planes, entonces, no nació de la ligereza, sino del amor. Pablo había escrito anteriormente una carta severa que produjo tristeza en los corintios. Sin embargo, aquella tristeza tuvo un propósito: conducirlos al arrepentimiento y a la restauración.

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” (2 Corintios 7:10).

Por eso Pablo decidió no visitarlos inmediatamente. **No quería volver a producir una tristeza innecesaria después de haber visto el fruto de aquella corrección.**

La noticia que recibió por medio de Tito le produjo gozo: los corintios habían respondido, habían mostrado arrepentimiento y habían tomado medidas para restaurar lo que estaba mal.

Así, detrás de una decisión que podía parecer inconsistente había una motivación profundamente espiritual: **el amor por la iglesia y el deseo de verla firme en la fe.** El verdadero ministerio no busca imponerse sobre los creyentes, sino colaborar para su gozo, porque, como afirma Pablo, *“por la fe estáis firmes”* (2 Corintios 1:24).



UNA PRENDA DE VALOR PARA EL FUTURO

Pablo continúa explicando que las promesas de Dios no son inciertas ni dependen de las circunstancias. Todas encuentran su cumplimiento en Cristo y tienen una confirmación presente: **el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes creen.**

“Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” (2 Corintios 1:20-22).

La palabra “arras” traduce el término griego *arrabón*, utilizado para referirse a una **prenda de valor entregada como garantía de algo que será cumplido en el futuro**. Es decir, alguien entrega algo en el presente como señal de que cumplirá aquello que ha prometido

Pablo utiliza esta imagen para explicar la obra del Espíritu Santo. Dios no solamente nos ha hablado de las realidades futuras; **nos ha dado en el presente una participación anticipada de ellas**. El Espíritu es la garantía de que las promesas de Dios llegarán a su cumplimiento.

Por eso podemos tener la certeza de que Cristo volverá, de que los muertos serán resucitados y de que las promesas de Dios se cumplirán. No se trata simplemente de esperar algo que todavía no conocemos. **Dios ya nos ha dado un anticipo de aquello que recibiremos en plenitud.**



UNA PRENDA DE VALOR PARA EL FUTURO

El Espíritu Santo es esa prenda de valor. Es la realidad presente que apunta hacia la realidad futura. Lo que experimentamos ahora mediante su poder nos permite anticipar, aunque todavía parcialmente, la gloria que será manifestada plenamente en la resurrección.

Esto transforma nuestra comprensión de la vida cristiana. El poder de la resurrección no pertenece únicamente al futuro. **El Espíritu Santo nos permite experimentar desde ahora el poder del siglo venidero.**

Por eso la victoria sobre el pecado no debe ser considerada como una posibilidad reservada exclusivamente para el momento de la resurrección.

La promesa futura ya tiene una expresión presente. El Espíritu Santo actúa hoy en nosotros con el mismo poder que procede de la realidad futura que esperamos en Cristo.

De esta manera, la resurrección no solamente nos dice lo que Dios hará con nosotros algún día. **También nos muestra el poder que Dios quiere ejercer en nuestra vida ahora.** El Espíritu es el anticipo, la garantía y la prenda de valor de una realidad que todavía esperamos en plenitud.

Lo que Dios hará finalmente en la resurrección comienza a manifestarse hoy en aquellos que se someten a la obra de su Espíritu. **La esperanza futura se convierte así en una experiencia presente de transformación, victoria y poder en Cristo Jesús.**



RESTAURAR DESDE EL AMOR

Pablo presenta aquí un principio fundamental para la vida de la iglesia: **la disciplina debe tener como propósito la restauración, no la destrucción.** Después de que una persona ha sido reprendida por su pecado y ha experimentado las consecuencias de su conducta, llega el momento de recibirla nuevamente con perdón, consuelo y amor.

“Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.” (2 Corintios 2:7-8).

La disciplina que deja a una persona permanentemente bajo sospecha no cumple el propósito de Dios. Si alguien se ha arrepentido, **la comunidad debe restaurar las relaciones y volver a abrazarlo en la fe.** De lo contrario, las heridas, las sospechas y el resentimiento pueden convertirse en instrumentos que Satanás utilice para mantener a la persona alejada y dividir a la iglesia.

Pablo lo expresa claramente: *“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”* (2 Corintios 2:11). La restauración, entonces, no es una concesión a la debilidad humana, sino una manera de impedir que el enemigo convierta una situación de pecado en una fuente permanente de división.



RESTAURAR DESDE EL AMOR

Pero Pablo también presenta otra imagen poderosa: la del creyente como **“olor de Cristo”**. Dios utiliza a sus siervos para manifestar el conocimiento de Cristo en todo lugar.

“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2 Corintios 2:15-16).

El mensaje de Cristo no cambia dependiendo de quién lo recibe. **La verdad sigue siendo verdad y el olor continúa siendo el mismo; lo que cambia es la respuesta de quienes la escuchan.** Para unos será vida; para otros, muerte, porque han decidido rechazarla.

Por eso Pablo insiste en que el evangelio no debe ser falsificado ni acomodado para agradar a los hombres.

“Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” (2 Corintios 2:17).

Presentar fielmente la Palabra implica llamar al pecado por su nombre y señalar en Cristo la única esperanza. **No debemos modificar la verdad por temor a ofender,** pero tampoco debemos presentarla sin amor. Nuestra responsabilidad es hablar con sinceridad, en oración y con una conciencia limpia delante de Dios.



RESTAURAR DESDE EL AMOR

¿Quién es suficiente para una tarea semejante? Nadie en sus propias fuerzas. Por eso necesitamos que **el poder de Cristo y la obra del Espíritu Santo actúen en nosotros**. El mismo poder de la resurrección que esperamos para el futuro ya opera en el presente, capacitándonos para vivir y servir como verdaderos instrumentos de Cristo.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

